



OTRO HOMBRE,
OTRO MUNDO

Ricardo Cortines

OTRO HOMBRE,
OTRO MUNDO



Primera edición: mayo de 2022

© Comunicación y publicaciones Caudal, S. L.

© Ricardo Cortines

ISBN: 978-84-19340-48-1

ISBN digital: 978-84-19340-49-8

Depósito legal: M-13503-2022

Editorial Adarve

c/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

info@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

Al castrón de mi abuelo

NOTA DE AUTOR

Como simples crisálidas, estamos aquí para convertirnos en criaturas más hermosas. Y, aunque nuestra metamorfosis no será demasiado evidente, aunque nuestros brazos no mudarán en alas de vivos colores ni nos haremos grácilmente al aire, nos nacerá un alma nueva y seremos mariposas andantes.

RICARDO CORTINES

PRÓLOGO

En el momento en que termino de escribir este libro Rusia ha empezado a invadir Ucrania.

Parece que se cumple eso de que las desgracias nunca vienen solas. Llevamos dos años conviviendo con una pandemia que ha puesto el mundo patas arriba y, cuando parecía que empezábamos a recuperar la normalidad, las bombas sacuden nuestras vidas de nuevo y nos vuelven a sumergir en el desasosiego y la incertidumbre.

Hace quince años fue una crisis financiera. Hace dos, fue un virus. Ahora es un conflicto bélico. Sea lo que fuere, el dato que quiero poner de relieve —y sé que no descubro nada— es que hay hombres que con sus decisiones pueden hacer del mundo un lugar mejor o peor, hombres que tienen en su mano el destino de la humanidad.

Esta es la más injustificable y la más aberrante de todas las desigualdades: la que separa a quienes tienen poder de quienes no lo tienen.

Al margen de eso, cada x tiempo hace falta que ocurra algo que nos haga repensar lo que pensamos, lo que hacemos, lo que somos.

Individualmente hablando, muchas personas han tenido experiencias que les han cambiado la vida. Pues bien, como sociedad estamos ahora mismo pasando por una de esas situaciones excepcionales que deberían provocar un cambio en nosotros.

Preferiríamos que esto no estuviera ocurriendo. Que la crisis financiera de 2007, la pandemia de COVID-19 o la invasión de Ucrania no hubieran sucedido jamás. O que, en todo caso, si tuvieran que ocurrir, se resolvieran lo antes posible.

Pero los «sucesos transformadores» no solo son imprescindibles —porque, por nosotros mismos, sin que nada nos mueva, no somos capaces de reiniciarnos—, sino que son la fuente misma de la auténtica calidad de vida. Porque la calidad de vida no está en las comodidades, sino en el logro de lo que podemos llegar a creer, de lo que podemos llegar a pensar, de lo que podemos llegar a descubrir.

Ha llegado el momento de renacer como individuos y como sociedad. El momento de regirnos por otra ley. De gobernarnos por otro sistema. De practicar otra economía. El momento de ver las cosas de otra forma. De poner los medios por delante de los fines y los deberes por delante de los derechos.

Pero no solo eso. También y sobre todo ha llegado el momento de abrir los ojos. De dudar de la verdad. De reconocer a nuestros auténticos enemigos. De cerciorarnos de si quienes dicen estar socorriéndonos no son en realidad sino quienes nos quitan el aire.

PRIMERA PARTE:
EL SUCESO TRANSFORMADOR

LA NATURALEZA HUMANA

Los filósofos de todas las épocas han especulado largo y tendido acerca de la naturaleza del hombre, y en particular acerca de su bondad o maldad intrínsecas. Rousseau pensaba que el hombre era naturalmente bueno. Hobbes, en cambio, creía que el hombre era un lobo para el hombre.

Pero una cosa es identificar la naturaleza del hombre con su esencia misma, con lo que le hace ser un hombre y otra cosa es dar por sentado que el hombre no puede convertirse en un ser diferente.

El ser humano puede creer en los mismos dioses de principio a fin, albergar siempre los mismos pensamientos, perseguir una y otra vez las mismas metas, profesar durante toda su existencia amores idénticos e idénticos odios. Pero también puede vivir yendo de muerte en muerte, muriendo y renaciendo, mudando su conciencia y su alma permanentemente, dejando de ser a cada rato la criatura que era y convirtiéndose en otra distinta.

No somos seres invariables. Y, puesto que no lo somos, nuestra naturaleza tampoco lo es. A lo largo de nuestra vida estamos sujetos a un sis-

temático proceso de recreación, y con ello estamos necesariamente redefiniendo nuestra naturaleza.

Los hombres podemos sentirnos inclinados naturalmente a hacer el bien en un momento dado y posteriormente sentirnos igualmente inclinados naturalmente a hacer el mal. Dependerá de las lecciones que la vida nos haya dado y de cuánto seamos capaces de aprender de ellas. Dependerá de si hemos sufrido más o menos, de si hemos pasado por fracasos relevantes o no y de cómo los hayamos manejado. Dependerá de hasta qué punto seamos conscientes de que podemos cambiar esencialmente y convertirnos en seres distintos y, sobre todo, dependerá de que descubramos el verdadero sentido de la vida.

Esa capacidad de renacer, de transmutarnos en seres más evolucionados, sí forma parte de nuestra naturaleza. Eso sí es algo invariable y por tanto natural en nosotros. La pregunta es: entonces, ¿a qué esperamos para recrearnos?

En realidad siempre estamos cambiando, nunca somos exactamente los mismos, si bien los cambios que experimentamos suelen ser inapreciables, porque los hechos que normalmente interaccionan con nosotros no tienen entidad suficiente para provocarnos alteraciones visibles.

En cualquier caso nuestro principal hándicap es que no estamos abiertos a los «sucesos transformadores», a los sucesos que realmente nos cambian. Si algo buscamos en todo lo que hacemos es seguridad. El fracaso nos aterra. Y es por eso que, cuando la adversidad nos sobreviene, somos incapaces de aprender de ella.

Pero ¿acaso se puede extraer enseñanza alguna de lo intrascendente? ¿Cómo vamos a evolucionar si lo que nos permite hacerlo, la evidencia incontestable de nuestra vulnerabilidad, solo representa para nosotros angustia y sufrimiento? ¿No será mejor escuchar lo que la vida nos quiere decir cada vez que nos golpea, encajar el golpe y usarlo para crecer como seres humanos?

Si alguien puede lograr lo imposible, es el hombre. Si alguien puede trocar su ignorancia en sabiduría, es el hombre. Si alguien puede darle la vuelta a su modo de pensar y de vivir, es el hombre.

EL SUCESO TRANSFORMADOR

Hay dos seres en mí. Dos seres antagónicos. Uno, insensato y destructor. Otro, cabal y creador. En cada momento soy solo uno de ellos, pero en potencia soy ambos.

El hombre insensato y destructor puede convertirse en el hombre cabal y creador que igualmente soy. Pero no se puede pasar de uno a otro sin más. Hace falta un suceso transformador.

¿Y cuál es ese suceso que hará que nuestro yo insensato y destructor deje paso a nuestro yo creador y cabal? La fatalidad.

